

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

SANTOS MÁRQUEZ, Antonio Joaquín, *Los Ballesteros. Una familia de plateros en la Sevilla del Quinientos*, Serie Arte, núm. 42, Diputación de Sevilla, Sevilla, 2007, 301 pp., 94 figuras en blanco y negro y en color [ISBN: 978-84-7798-254-8].

Prologado por la Dra. María Jesús Sanz Serrano, catedrática de Historia del Arte de la Universidad de Sevilla y gran conocedora del Arte de la Platería, el libro constituye una valiosa aportación al estudio de la historia de la orfebrería española, más concretamente sevillana, estando dividido en siete apartados o capítulos:

El primero de ellos, titulado «La platería sevillana durante el siglo XVI», ofrece una visión general sobre esta manifestación artística en la ciudad durante el Renacimiento, destacando aspectos como la importancia del puerto fluvial de El Guadalquivir y la llegada de artífices de diferentes lugares de Europa y España, atraídos por la bonanza económica de la que disfrutaba la urbe. Éste es el caso, entre otros, de maestros tan relevantes en la historia de la orfebrería española como el jiennense Francisco Merino, el leonés Juan de Arfe Villafañe o los cordobeses Juan Ruiz el Vandalino y Francisco de Alfaro, autores de espléndidas obras.

En el segundo capítulo, «La familia de los Ballesteros», el autor da a conocer los orígenes del linaje, que él sitúa en Castilla —tal vez en Toledo—, aportando también interesantes noticias documentales sobre la trayectoria vital de los miembros de la familia, e incluyendo el árbol genealógico de la misma. Asimismo, ofrece información referente al taller de platería, los colaboradores y discípulos que tuvieron (Pedro

Guedeja, Francisco Ruiz), sus cargos públicos (ensayador de la Casa de la Moneda de Sevilla, Plateros de la Catedral), clientela y relaciones con otros artistas, caso de las mantenidas con el escultor Francisco de Ocampo o con el pintor Juan de Saucedo. El último epígrafe de este capítulo se consagra al estudio de las marcas de autoría y contrasta de los dos miembros más importantes de la familia, Hernando de Ballesteros el Viejo y su hijo Hernando de Ballesteros el Mozo, incluyendo fotografías de las citadas marcas.

El tercero de los apartados está dedicado a estudiar la figura de Ballesteros «el Viejo» (h. 1510-1579), destacando aspectos biográficos como su nacimiento en Toledo, la llegada a Sevilla hacia 1544, el nombramiento como platero catedralicio (1551) y su óbito. Especial interés reviste el hallazgo de su testamento, documento que el historiador publica comentando su contenido.

La segunda parte de este capítulo se ocupa del estudio de las piezas labradas por Ballesteros «el Viejo» que han llegado hasta nosotros. Éste es el caso de creaciones tan hermosas como la *cruz patriarcal procesional* de cristal (1552-1553), los *portapaces de La Asunción y Ascensión* (1556) y las *arquetas relicarios* de los Santos Servando, Germán y Florencio (1558-1559), piezas pertenecientes a la Catedral de Sevilla. Santos Márquez analiza de manera concienzuda estas obras, relacionándolas con otras de igual tipología conservadas en nuestro país, y aportando las posibles fuentes europeas formales, decorativas e iconográficas —como la pintura, el grabado y la azulejería— de las que pudo beber el artista a la hora de llevar a cabo estas labores.

El siguiente capítulo presta atención a la trayectoria vital del maestro Hernando de Ballesteros «el Mozo» (h. 1540-1610?), dando a conocer noticias sobre sus comienzos en el Arte de la Platería, su nombramiento como Platero de la Catedral (1579), así como sobre otras actividades que el artista realizó (arrendamientos de casa) y sus relaciones con el comercio artístico entre Sevilla y el Nuevo Mundo. A continuación, el investigador da a conocer el testamento otorgado por el orfebre, documento que publica íntegramente acompañado de algunos comentarios. Este apartado concluye con el estudio pormenorizado de las obras documentadas debidas al más joven de los Ballesteros y con otras que le son atribuidas. Con respecto a las primeras, destacan trabajos de tan bella factura como la *cruz procesional* custodiada en la parroquia de La Asunción de Lora del Río (1572), la *custodia de templete* del mismo templo sevillano (1573-1574), y los grandes *blandones* conocidos como *Los Gigantes*, conservados en el Tesoro de la Catedral hispalense, y que constituyen sus obras más conocidas.

En cuanto a las atribuciones, el historiador, por las similitudes morfológicas y técnicas que mantienen con otras labores documentadas del artífice, asigna a la mano del platero las *mazas* de la Universidad de Sevilla (h. 1570), las *ánforas de los Santos Óleos* de la colegiata sevillana de El Salvador (1588), la *cruz de altar* de la citada parroquia de Lora del Río (1585) y la *cruz procesional* de la parroquia de Mairena del Aljarafe (1590).

No obstante, si hay un punto novedoso a destacar en este capítulo, éste es sin duda el de la importante colaboración que existió entre Juan de Arfe y Ballesteros «el Mozo» a la hora de labrar la magna *custodia procesional* de la seo hispalense (1580-1587). Si bien esta relación profesional ya había sido intuida por la Dra. Sanz Serrano en su completo estudio sobre la torre eucarística catedralicia (1978), es ahora cuando Santos Márquez logra documentar cómo Ballesteros participó en el encargo, labrando cuatrocientos de los mil doscientos marcos de plata (un tercio del total) de que consta esta impresionante custodia de asiento.

El capítulo quinto se dedica a estudiar sucintamente otras figuras del linaje de los Ballesteros, como Juan de Ballesteros Narváez († 1615), hermano de Ballesteros «el Mozo», que ocupó el cargo de ensayador en Potosí (Virreinato del Perú); Bartolomé Gaitán de Espinosa (h. 1520-h. 1557), yerno del mayor de los Ballesteros; y el maestro Juan García Bejarano († h. 1585), otro yerno suyo.

Sigue el sexto apartado, que ofrece un interesante apéndice documental compuesto de treinta y dos documentos (cuentas de mayordomía, conciertos, testamentos, cartas de obligación y aprendizaje, libramientos, etc.), entre los que destacamos los testamentos de Ballesteros «el Viejo» y su hijo, el concierto entre Arfe y Ballesteros «el Mozo» para que éste le ayude a labrar la custodia de la Iglesia Mayor sevillana y la escritura de finalización de este concierto.

El último de los capítulos recoge las numerosas fuentes documentales consultadas por el autor para llevar a cabo su investigación, extraídas del Archivo Histórico Nacional (Madrid), Histórico Provincial de Sevilla, General de Indias (Sevilla), Archivo de la Catedral de Sevilla, Parroquial de Salteras (Sevilla) y Municipal de Llerena (Badajoz). A estas fuentes sigue una completa bibliografía sobre el período estudiado y una rica documentación gráfica, compuesta de noventa y cuatro figuras en color y en blanco y negro que reproducen las obras de los Ballesteros analizadas, así como sus posibles fuentes gráficas inspiradoras.

Tras la lectura de este libro, concluimos que el exhaustivo trabajo de investigación desarrollado por el Dr. Santos Márquez supone una innegable aportación a la historia de la platería sevillana, en un momento, el siglo XVI, en que esta manifestación artística brilló con luz propia en el conjunto de las platerías españolas. El trabajo, asimismo, contribuye a valorar en su justa medida la acusada personalidad artística y el buen quehacer que estos grandes maestros de la plata labrada dejaron, en la segunda mitad del Quinientos, en la floreciente Sevilla y su Antiguo Reino.

José Cesáreo LÓPEZ PLASENCIA